

En busca de la prensa de Ingeniero White (SO bonaerense-1° mitad S. XX). Un modelo para armar

In search of the Ingeniero White press (SO Buenos Aires-1st half of the 20th century).
A model to assemble

Patricia Orbe y Carolina López

Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”.

Universidad Nacional del Sur.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

patriciaorbe@gmail.com carolina.lopez@uns.edu.ar

Resumen

El presente artículo se propone analizar los itinerarios de los principales medios gráficos que fueron editados en Ingeniero White, una pequeña localidad portuaria del sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX. Nos referimos a los semanarios *El Puerto* (1920), *La Obra*, (1930) y *El Faro* (1933), los cuales convivieron entre 1933 y 1946. A tal fin, nos centraremos en el análisis de sus líneas editoriales, sus propósitos y estrategias, áreas de difusión, así como las transformaciones que atravesaron. Por tratarse de una primera aproximación a estos medios de escasa conservación desde la perspectiva de los estudios regionales, se presenta una serie de líneas interpretativas producto del balance realizado del corpus constituido, los resultados preliminares obtenidos y los ejes que orientarán los pasos a seguir en la investigación.

Palabras clave: prensa; estudios regionales; Ingeniero White; Argentina

Abstract

This article analyzes the itineraries of the main graphic media that were published in Ingeniero White, a small port town in the southwest of Buenos Aires during the first half of the 20th century. We are referring to the weekly newspapers *El Puerto* (1920), *La Obra* (1930) and *El Faro* (1933), which coexisted between 1933 and 1946. To this end, we will focus on the analysis of their editorial lines, their purposes and strategies, diffusion areas, as well as the transformations they went through. As it is a first approximation to these means of scarce conservation, from the perspective of regional studies, a series of interpretative lines is presented as a result of the balance made of the constituted corpus, the preliminary results obtained and the axes that will guide the next steps of the investigation.

Keywords: press; regional studies; Ingeniero White; Argentina

Cita sugerida: Orbe, P., López, C.. (2023). En busca de la prensa de Ingeniero White (SO bonaerense-1° mitad S. XX). Un modelo para armar. *Coordenadas, Revista de Historia Local y Regional*, 11 (2).

Trabajo recibido el 06/09/2022. Aceptado el 17/03/2023.

Introducción

Desde hace ya varias décadas se ha ido consolidando un campo historiográfico constituido por diversos abordajes de la prensa de nuestro país. Estas contribuciones han contemplado las complejas y variables relaciones que los periódicos, en tanto actores sociales, establecen con el poder en sus distintas vertientes a lo largo de sus itinerarios institucionales y han abordado sus prácticas y modalidades de intervención en la discusión pública, así como las configuraciones político-culturales y socioeconómicas que generan y, a su vez, las vuelven viables. En este sentido, la adopción de perspectivas regionales en las investigaciones hemerográficas dio como resultado la renovación y complejización de esta área del conocimiento historiográfico.

No obstante, este compromiso no deja de implicar una serie de inconvenientes al momento de constituir el corpus documental para pesquisas que adopten como objeto de estudio a publicaciones periódicas editadas en escenarios urbanos medianos y pequeñas localidades. La principal dificultad se encuentra en la falta de conservación de las colecciones completas de estos medios gráficos en los repositorios de acceso público, el mal estado de los ejemplares atesorados y la información fragmentaria que se dispone sobre sus trayectorias, circulación, equipos editoriales, entre otras particularidades centrales al momento de su análisis e interpretación. Para sortear estos obstáculos, es necesario explorar exhaustivamente la superficie redaccional y publicitaria de los ejemplares que se han conservado y asimismo, recurrir al cruce de numerosas fuentes documentales de diversa naturaleza, como anuarios, guías profesionales y comerciales, otros medios gráficos contemporáneos, actas de asociaciones gremiales y patronales, censos, registros fotográficos, epistolarios, entre los más relevantes.

Desde esta óptica, en la presente propuesta pretendemos explorar las trayectorias de tres periódicos editados en la localidad portuaria bonaerense de Ingeniero White, de los cuales se han conservado series incompletas en la Biblioteca Mariano Moreno y el Museo del Puerto. Nos referimos a *El Puerto* –fundado en 1920 y editado por más de dos décadas–, *La Obra* –inaugurado en 1930 y de prolongada tirada hasta los años '50– y *El Faro* –lanzado desde 1933 hasta mediados de los '40–. En esta oportunidad, nos centramos en un conjunto de interrogantes que habrán de guiar nuestra investigación, entre los cuales se encuentran: ¿Qué motivos llevaron a estos medios a participar en la discusión pública de su época? ¿Cuáles eran sus objetivos? ¿Qué estrategias emplearon en su intento por concretarlos? ¿Quiénes fueron sus propietarios? ¿Qué intereses representaban? ¿Con qué recursos contaron? ¿Quiénes fueron sus destinatarios/lectores? ¿Cuál fue su área de influencia? ¿Quiénes eran sus aliados/sus rivales/sus adversarios/sus enemigos? ¿Qué motivó estas relaciones? ¿Qué cambios atravesaron a lo largo de sus períodos de edición?

Por tratarse de una primera aproximación a estos medios desde esta perspectiva,¹ en primer lugar se presentará un panorama del mundo de la prensa en el sudoeste bonaerense en el marco temporal aludido, para luego abordar específicamente las particularidades de estos tres medios gráficos en su devenir histórico y su desempeño a escala local, finalizando con un balance sobre las potencialidades del corpus constituido, los resultados preliminares obtenidos y los ejes que orientarán los pasos a seguir en la investigación.

La prensa en el sudoeste bonaerense entre 1920 y 1955

Por editarse en la ciudad cabecera del sudoeste bonaerense, los medios gráficos de Bahía Blanca tuvieron un rol central en el funcionamiento de la prensa a escala regional (Llull, 2005; Cernadas y Orbe, 2013; Agesta, 2016; Napal y Orbe, 2018). Durante las primeras décadas del siglo XX, las publicaciones periódicas bahienses se debatieron entre el paradigma de la prensa partidaria y el emergente perfil informativo comercial ligado a la noción de “periodismo independiente”. En este sentido, resulta ilustrativo el caso de *La Nueva Provincia*, diario centenario fundado por Enrique Julio en agosto de 1898. Este matutino, a pesar de estar dirigido por un reconocido militante radical, reivindicó una imagen de objetividad e imparcialidad frente a las disputas partidarias, concentrando su propuesta en pos de la consagración de un nuevo estado federal con capital en la ciudad. Su apuesta permanente por la actualización tecnológica, la diversificación de contenidos y públicos, la multiplicación de corresponsalías y de estrategias comerciales habrían de convertirlo en uno de los medios de mayor circulación en la provincia y el sur argentino en nuestro período de estudio.

Durante las primeras décadas del siglo XX, también convivieron en el espacio de empresas informativas de carácter moderno otros periódicos, entre los cuales se destacan *Bahía Blanca* (1906-1920), *El Siglo* (1916-1928), *El Atlántico* (1920-1964) y *La Gaceta* (1936-1956).² Junto a estas publicaciones con perfil comercial se distinguieron ciertos medios sostenidos por partidos políticos como el socialista *Nuevos Tiempos* (1918-1944),³ el conservador *El Régimen* (1918-1948) y el radical *El Sud* (1915-1920), a los que se sumaron proyectos mixtos donde se combinaban la identificación partidaria radical con los requerimientos del mercado, tales como el vespertino *El Censor* (1906-1944) y el semanario *Democracia* (1930-1959).⁴ Frente a este escenario es posible apreciar la multiplicidad y especialización plasmada en la actividad periodística de la ciudad como un exponente de la complejidad y densidad de la dinámica de la sociedad civil local con proyección regional, representativa de la diversidad de intereses y reclamos de la ciudadanía expresados en la discusión pública.

Los periódicos *La Nueva Provincia*, *El Atlántico*, *La Gaceta* y *Democracia* lograron mantener su predominio dentro del campo mediático bahiense entre las décadas del '30 y '50, por lo que fueron los principales afectados por las transformaciones que provocó la llegada del peronismo al gobierno (Marcilese, 2013). *El Atlántico* y *La Gaceta* adoptaron una posición favorable al movimiento gobernante, debido a que ambos respondieron desde 1946 a diversas facciones del peronismo local. Por su parte, el periódico radical *Democracia* mantuvo una permanente oposición al oficialismo, circunstancia que lo convirtió en blanco del ataque de manifestantes peronistas, que provocaron el destroz de su local comercial a mediados de 1955. En tanto, *La Nueva Provincia*, el medio gráfico de mayor importancia, tirada y tradición periodística en la ciudad, pasó rápidamente de una línea editorial de moderado apoyo a una evaluación crítica de la política estatal. Esta oposición provocó su clausura en 1950 y su circulación se reanudó en 1953, pero esta vez respondiendo a las directivas de sectores ligados al peronismo. Fue devuelto a sus propietarios –herederos de su fundador– luego del golpe militar de 1955, a partir del cual se abrió una nueva etapa para los medios de la ciudad marcada por el sucesivo cierre de *La Gaceta*, *Democracia* y *El Atlántico* entre 1956 y 1964, paralelamente al crecimiento y consolidación de *La Nueva Provincia* como base de un importante multimédios regional.

Más allá de las particularidades del campo de la prensa bahiense, queremos destacar que estos medios, que fueron editados simultáneamente a los semanarios whitenses de nuestro interés, también registraban la cobertura de la actualidad de la localidad portuaria como parte de su agenda y en algún caso mantuvieron con sus colegas vínculos más que estrechos, como se expondrá más adelante.⁵ En otras palabras, durante la primera mitad del siglo pasado, si bien la comunidad de Ingeniero White disponía de varias alternativas gráficas editadas en la ciudad de Bahía Blanca para informarse y publicar sus inquietudes y demandas, dio lugar a iniciativas periodísticas vernáculas que buscaron constituirse en “voceros” de una localidad que se sentía postergada por parte de las autoridades en contraste con el crecimiento de la cabecera del partido que integraba.

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la comunidad whitense?

La localidad portuaria de Ingeniero White integra el partido de Bahía Blanca, en el SO bonaerense y se encuentra a 7,5 km de ciudad del mismo nombre. Esa distancia generó una falta de continuidad espacial entre el área urbana y la zona portuaria, condición que favoreció el emplazamiento de una localidad ubicada en las inmediaciones del puerto, a la que el presidente Julio A. Roca denominó Ingeniero White.⁶ La gran parte de los pobladores de Ingeniero White fueron inmigrantes de origen italiano, español, y en menor medida griegos y sirio-libaneses, que de manera paulatina se incorporaron como mano de obra en los ferrocarriles, el puerto o la pesca artesanal. A medida que la población se expandía, la localidad adquirió su organización política-administrativa: la delegación municipal fue habilitada en 1911, y en los años subsiguientes se estableció la sede del Registro Civil y el Juzgado de Paz. También se fundaron escuelas, clubes, espacios recreativos, bibliotecas y periódicos.⁷ Con el tiempo, la localidad experimentó un notable crecimiento y sus habitantes desarrollaron un sentido de pertenencia muy fuerte, vinculado al puerto y el entorno natural marítimo, construyendo una identidad que adquirió características endógenas y creció manifestando su distanciamiento -emocional más que físico- de la ciudad de Bahía Blanca (López, 2021).

Los repositorios hemerográficos de acceso público sitios en la ciudad de Buenos Aires y en el propio Ingeniero White dan cuenta del dinamismo que supo tener la actividad periodística a escala local. A partir del relevamiento de anuarios sobre la prensa en el país y las guías comerciales y profesionales disponibles,⁸ es posible identificar el registro de seis publicaciones periódicas editadas en este núcleo portuario. En el proceso de reconstrucción del panorama de la prensa whitense durante la primera mitad del siglo XX, los semanarios mencionados –con grandes imprecisiones y datos equívocos– son *El Clarín*, *La Acción*,⁹ *El Pueblo*, *El Puerto*, *La Obra* y *El Faro*. De todos ellos, solo es posible acceder a la consulta de series incompletas de ediciones de los cuatro últimos mencionados.

El caso de *El Pueblo* es el más antiguo de ellos. Editado desde 1914 por dirigentes socialistas locales, de su primera época solo se han conservado siete ejemplares de los dos primeros años, en tanto hemos podido acceder a una única edición sobreviviente de su “segunda época”, iniciada el 6 de agosto de 1925.¹⁰

Las otras tres publicaciones mencionadas que son motivo de análisis de este trabajo constituyen un corpus documental mucho más extenso y rico para el estudio hemerográfico, dado que *El Puerto*, *La*

Obra y *El Faro* no solo coexistieron por más de una década sino que mantuvieron diversas modalidades de interacción que nos permiten dar cuenta sus articulaciones, intereses compartidos y divergentes así como de las condiciones de posibilidad y las dificultades que atravesó el quehacer periodístico en nuestro país a partir de la reducción de escala.

Hacer periódicos, hacer política: los semanarios y sus directores

El 14 de febrero de 1920 salió a las calles whitenses un nuevo medio gráfico bajo el nombre de *El Puerto, Semanario Independiente, Social e Informativo*, fundado por el periodista José Lanzilotta. Este periódico comenzó su trayectoria bajo un formato sábana de 4 páginas, impreso en la empresa gráfica de los hermanos Panzini, ubicada en el microcentro de Bahía Blanca¹¹. Entre 1935 y 1936, adoptó brevemente el formato tabloide de 8 páginas, para volver a su diseño original, el cual mantuvo, tal como es posible apreciar en los últimos ejemplares conservados correspondientes a mediados de los años '40.

Como todos los casos de este estudio, *El Puerto* se vendía por suscripción y llegaba por correo a sus lectores los días sábados. Según consta en su propia superficie redaccional, poseía correspondencias en los barrios más cercanos a Ingeniero White (Villa Rosas, Boulevard Juan B. Justo, Barrio Saladero y Villa Serra), sin embargo, se señalaba en sus columnas que, si bien el temario abordaba la actualidad local casi con exclusividad, sus suscriptores trascendían la localidad y el semanario se distribuía también en "Buenos Aires y el interior".¹²

Los derroteros de la dirección de *El Puerto* merecen una mención aparte. Su fundador mantuvo la dirección de esta publicación por más de una década. Incluso fue el propio José Lanzilotta, como director de este semanario, quien estuvo a cargo de liderar el equipo de colaboradores que editó en 1928 el "Álbum" de figuras destacadas de Ingeniero White con motivo del centenario de la fundación de Bahía Blanca.¹³ No obstante el éxito de esta iniciativa periodística, Lanzilotta transfirió el semanario a destacados dirigentes socialistas locales, que se hicieron cargo en forma sucesiva de la publicación. Entre 1933 y 1938, aparece como director el profesor Mario Teobaldelli sucedido por Javier Tissot hasta 1943, cuando asume la dirección el ferroviario Anello Di Meglio. A pesar del protagonismo político de estas personalidades ligadas al Partido Socialista, la hoja no fue convertida en un órgano partidario y mantuvo su temario de interés general.

Por su parte, otro dirigente socialista whitense –Ciriaco Joaquín– fundó el 6 de agosto de 1930 el semanario *La Obra, Órgano defensor de los intereses del pueblo*. Tras la dirección de Eugenio Penna desde mediados de los años '30, esta publicación pasó a ser responsabilidad del periodista deportivo Antonio Acerbi Costas desde comienzos de la década del '40 hasta los últimos ejemplares conservados, los cuales datan de 1954. Mantuvo un formato tabloide de 8 páginas y se imprimió en la Editorial La Gaceta, de la ciudad de Bahía Blanca. Desde sus columnas, Acerbi Costas aseguraba hacia 1947 que este semanario se había convertido en el único "vocero periodístico" del pueblo whitense,¹⁴ alcanzando un volumen de suscriptores que penduló entre los 1400 y 1850 ejemplares entre 1950 y 1951,¹⁵ que se distribuían dentro de la localidad, pero también en el Sudoeste provincial y otras ciudades como Tandil y

Olavarría.

En tanto, el semanario *El Faro* fue fundado en marzo de 1933 también por José Lanzilotta, quien se mantuvo por muy breve tiempo al frente del mismo para trasladarse a Bahía Blanca y fundar *La Gaceta* en 1936, como ya se ha mencionado. De los primeros años de esta publicación se han conservado escasos números y por tal motivo conocemos sus inicios gracias a la atenta cobertura que hace su colega *El Puerto* sobre las alternativas de su trayectoria. En este sentido, sabemos que, a poco de su inauguración, *El Faro* suspendió sus ediciones entre abril y agosto de 1934, cuando reinició sus actividades con éxito.¹⁶ Hacia 1940 aparece dirigido por Joaquín González,¹⁷ en formato sábana de 4 páginas, con una línea editorial ligada a los intereses de la Unión Cívica Radical y una prédica fuertemente antifascista. La última edición preservada es de junio de 1943, publicada días después del golpe militar que derrocara al presidente Ramón Castillo.

Más allá de la relación entre estas tres publicaciones que puede recuperarse a través de las saluciones que comparten con motivo de sus aniversarios, los avisos de interrupciones de tirada o cambios en su funcionamiento, al detener la mirada en las trayectorias de sus directores, en sus múltiples pertenencias y adscripciones socioeconómicas y políticas podemos apreciar con mayor profundidad y detalle la trama vincular en la cual se insertaron estos medios gráficos a nivel local y regional.

Comenzaremos por el caso más destacado, por tratarse del fundador de dos de nuestros semanarios en análisis. José Lanzilotta (1888-1953) nació en la localidad de Mármol, en la zona sur del Gran Buenos Aires.¹⁸ En 1920, instalado en Ingeniero White, fundó *El Puerto* junto a su amigo y colaborador Guerino del Piero, activo dirigente del Club Puerto Comercial –uno de los referentes deportivos whittenses-. Alejado ya de este semanario y junto al comentarista deportivo Manuel Troncoso (presidente del mencionado club entre 1916 y 1931, presidente de la Liga del Sur en 1931 y poco después de la Asociación Bahiense de Fútbol), dieron vida a una segunda iniciativa periodística local a través de la publicación de *El Faro*, en 1933. Mientras tanto, se asoció con Juan Latxalde para llevar adelante una imprenta comercial. Sin embargo, las inquietudes de la vida gráfica no eran las únicas que unían a Lanzilotta, Troncoso y Latxalde. En los años '20, los tres tuvieron una activa participación en la vida de la Unión Cívica Radical del distrito electoral con cabecera en Bahía Blanca. En 1919, Latxalde fue elegido concejal y por varios años participó en la interna radical local con cierto grado de protagonismo, en tanto Manuel Troncoso fue candidato a concejal por la lista única que presentó el radicalismo en la comuna bahiense en 1926 y Lanzilotta fue un miembro destacado del Comité Hipólito Yrigoyen como vocal de su mesa directiva e integró una nómina de candidatos al Concejo Deliberante de la ciudad en los comicios internos de 1928.

Alejado de *El Faro*, Lanzilotta se desempeñó en los periódicos *El Censor* y *El Atlántico* de Bahía Blanca. En 1936, junto con Oscar Noriega, fundó *La Gaceta*, vespertino bahiense que estuvo a su cargo hasta su traslado a Mar del Plata, donde el 12 de abril de 1941 lanzó el semanario *El Puerto*. En aquella ciudad, donde falleció el 11 de junio de 1953, logró un rol destacado como referente periodístico defensor de los intereses del barrio Puerto¹⁹ y desde el semanario es posible rastrear su tránsito del apoyo a la Unión Democrática –hacia 1946– a su acercamiento con los sectores nacionalistas del peronismo marplatense.

Por su parte, los sucesores de Lanzilotta en la dirección de *El Puerto* estuvieron ligados al activismo socialista, al cooperativismo y a la vida sindical de Ingeniero White y Bahía Blanca.²⁰ El profesor Mario Teobaldelli –quien dirigió el semanario entre 1933 y 1938- se destacó como un referente del Partido Socialista en el centro whitense, localidad en la que también llegaría a desempeñarse como Presidente de la Sociedad de Fomento en la década del '40 y Presidente de la Confederación de Sociedades de Fomento más adelante. También formó parte de otras instituciones con sede en la localidad portuaria, ya que fue integrante del Comité Whitense Amor y Caridad, y dirigente del Club Puerto Comercial, en el que actuó como revisor de cuentas.

En tanto, Javier Tissot, quien lo reemplazó entre 1939 y 1943 en la conducción de *El Puerto*, fue un importante integrante del Comité Socialista de Ingeniero White desde la década del '10 y, años más tarde, ocupó el cargo de Secretario de la Cooperativa de Consumos Limitada local que surgiera por iniciativa del Partido Socialista del distrito. Su labor política lo había proyectado al Concejo Deliberante de Bahía Blanca en 1922, junto a Agustín de Arrieta, Francisco Lódolo, Emiliano Troncoso y Antonio Marcellino, por lo que al momento de asumir la dirección del semanario ya contaba con una trayectoria pública muy reconocida en la comunidad.

El caso de Anello Di Meglio es particularmente interesante por tratarse de un trabajador perteneciente a la poderosa seccional ferroviaria de Ingeniero White, destacado dirigente sindical de su actividad y del Partido Socialista local. Su desempeño le permitió convertirse en el Secretario General de la Unión Italiana Antifascista de Ingeniero White para 1930 y en edil por el oficialismo en el Concejo Deliberante bahiense durante la intendencia socialista de Agustín de Arrieta, entre 1932 y 1935. A mediados de la década de 1940, momento en que dirigía los últimos años de *El Puerto*, lo encontraremos apoyando uno de los nucleamientos de la interna peronista bahiense, liderado por el metalúrgico José Panciroli, Secretario General de la CGT local.

Otro trabajador ferroviario y socialista de nuestro interés es Ciriaco Joaquín, fundador de *La Obra* en 1930.²¹ Para ese entonces, su actividad como conferencista del Partido Socialista en distintas localidades del Sudoeste provincial era destacada por el periódico partidario *Nuevos Tiempos* y en 1932 también estuvo presente en la bancada de 13 ediles que consagró el triunfo socialista en Bahía Blanca en 1932. En los años '40, cuando el semanario se encontraba en otras manos, continuó su activismo dentro del Partido Comunista, al que representó como candidato a intendente local en 1947.

Para ese entonces, *La Obra* ya era propiedad y fruto del trabajo del periodista deportivo Antonio Acerbi Costas.²² Su caso contrasta con los anteriores por tratarse de un profesional de la actividad con una fuerte participación en asociaciones de su especialidad, cuya “ideología” parecía ser inescrutable hasta para los organismos de inteligencia del estado provincial.²³ Hijo de un pequeño industrial italiano instalado en Avellaneda en 1909, quien fuera oportunamente redactor del periódico *La Protesta*, ya radicado en la región Acerbi Costas se desempeñó como redactor del matutino *La Nueva Provincia*, ejerció la presidencia del Círculo de la Prensa del Sur hacia 1947 e integró varias comisiones directivas del Círculo de Cronistas Deportivos del Sur en los años subsiguientes, al mismo tiempo que dirigió el semanario whitense por más de una década hasta su cierre a mediados de los '50.

En pocas palabras, estos hombres y estos semanarios encarnan ejemplos concretos que visibilizan las imbricaciones entre las esferas partidaria y periodística frente a un proceso de autonomización de esta actividad profesional, todavía en una etapa emergente en Ingeniero White.²⁴ Claramente, el caso de *El Faro* resulta más cercano al modelo de prensa facciosa propia del siglo XIX. No obstante esta proximidad, no podemos reducir a dicho semanario como un órgano de partido, dado que, si bien se identificaba con la prédica radical, al igual que sus colegas *El Puerto* y *La Obra* buscaba legitimar sus prácticas profesionales en función de su vocación por informar a los whitenses, más allá de sus simpatías por una u otra parcialidad. En este sentido, al momento de superar esta distinción entre el periodismo y la política, nos sentimos inclinados a recuperar la noción de “lo político” que nos ofrece Rosanvallon (2002), al entenderlo como “trabajo”, como un concepto que designa “el proceso por el cual un agrupamiento humano, que no es en sí mismo más que una simple “población”, toma progresivamente los rasgos de una verdadera comunidad”, atravesando diversos conflictos en la “elaboración de reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible y que dan forma a la vida de la polis” (p. 16). Desde esta óptica, es posible alcanzar una mirada más abarcativa de las trayectorias de los responsables de estas publicaciones en tanto sujetos comprometidos con la competencia partidaria pero también con la vida asociativa local, que se lanzaron a observar, a pensar y a moldear proyectos para Ingeniero White desde la tribuna periodística.

Publicar desde Ingeniero White: por una prensa en defensa de “nuestro pueblo”

El corpus analizado nos permite adentrarnos en la vida de la práctica periodística whitense desde los años '20 hasta mediados de los '50, un período prolífico en la producción de impresos periódicos en la región, que llegó, en nuestro caso de interés, a poner a disposición de los lectores de la localidad portuaria tres semanarios distintos, todos los sábados desde 1933 y por más de una década. Esta prolífica actividad da cuenta del interés de distintos actores sociales por generar y reproducir ideas, inspirar sentimientos e influir en la cristalización de la sensibilidad de los lectores a nivel local (Gómez Mompart, 2000, p. 408). Frente a este panorama, consideramos central interrogarnos por los motivos que dieron origen a estas iniciativas y por la concepción que detentaban sobre su propia actividad periodística. Este propósito nos introduce en el análisis del perfil identitario de los medios gráficos, reconocible por diversos factores entre los cuales priorizaremos el “contrato fundacional”, un espacio editorial que expresa –por lo general en los números inaugurales y los aniversarios– los fines perseguidos, los valores representados y los lectores a los que se apela (Kircher, 2005, pp. 120-121).

En este sentido, el propio José Lanzilotta señalaba que *El Puerto* se había convertido en pocos años en una publicación exitosa debido a su posicionamiento distante de “la política militante” y “ajeno a las ideologías de su director”, dedicando sus páginas “a la información y a la defensa de los intereses whitenses”, convirtiéndolo en un “portavoz de las aspiraciones colectivas”.²⁵ Del mismo modo, este fructuoso editorialista local ponía énfasis en el trascendente rol de su tarea profesional al afirmar que “el progreso y la cultura de los pueblos se mide por el contenido de su prensa”, por lo que consideraba que “a través de las páginas de nuestro único periódico, es dable formar un juicio bien halagüeño de nuestro pueblo y de sus instituciones”.²⁶ Esta valoración altamente favorable sobre su propio desempeño era

ratificado años más tarde por sus colegas, al señalar que Lanzilotta se había incorporado al periodismo local “para contribuir a la mejor solución de los problemas que afectan al adelanto edilicio y social de nuestro pueblo, habiéndose rodeado de prestigio y simpatías, por las campañas emprendidas hasta el presente”.²⁷

Asimismo, el propio Teobaldelli, durante la conducción de *El Puerto*, reconocía el valor del aporte que realizaban sus “colegas” *El Faro* y *La Obra* “en pro del enaltecimiento de nuestra población, cuyos problemas son estudiados con juicios sanos del bien colectivo”, en la lucha por “sus intereses bien entendidos”, con “independencia y convicción”,²⁸ principios a los que adhería en su quehacer gráfico más allá de su activismo socialista.²⁹ Desde esta óptica, se reivindicaba el rol del “periodista de prensa chica que desenvuelve su acción en medio de estrecheces económicas y que al final de la jornada –al hacer su balance– encuentra por superávit, tan solo la íntima satisfacción del deber cumplido”, animado “por un espíritu de justicia” en defensa del pueblo relegado por los poderes de turno.³⁰

La convicción en torno a la postergación de Ingeniero White frente al avance de otras localidades es un tópico constante en los lineamientos editoriales de los tres semanarios, aunque en cada caso se observan matices particulares. En 1940, *El Faro* señalaba categóricamente que estaba “al lado del pueblo”, del “vecindario whitense” al momento de aprestarse a “sostener una lucha tenaz y de gran responsabilidad, para lograr que las altas autoridades cumplan con sus promesas, porque ellas son imprescindibles necesidades de bien público”.³¹ Si bien reconocían su adscripción al radicalismo, se advertía con severidad que, desde las columnas del periódico, habrían de “vigilar” las actividades de los funcionarios y de la comisión vecinal –fueran correligionarios o no– para “impedir que, como siempre ocurrió, influyan en su desempeño los intereses creados de la baja politiquería”.³² Para finalizar, llamaban a los whitenses a hacer “localismo de verdad”, “dejando de lado los odios familiares y políticos”, a ser “sensatos y justos” en los pedidos “para que nuestra voz sea escuchada con simpatía en todos los círculos gubernamentales”.³³

Desde esta óptica, más virulenta y combativa que la de *El Puerto* y *La Obra*, *El Faro* identificó su actividad como una suerte de “cruzada reivindicatoria”, asociándola con los principios de “verdad”, “justicia”, “valentía” y “lucha” tal como lo expone en reiteradas oportunidades, en especial con motivo de sus aniversarios.³⁴

Por su parte *La Obra* también reivindicaba su rol dentro del “periodismo chico”,³⁵ al presentarse como “vocero periodístico” de Ingeniero White,³⁶ que había surgido como “fruto de un acendrado amor a las cosas locales”, el cual se había impuesto como “norte de su prédica la solución de los problemas fundamentales” que impedían el “progreso de Ingeniero White”.³⁷ Por tal motivo, Acerbi Costas reclamaba para *La Obra* el título de ser “el periódico del pueblo”, dada su “preocupación localista, evidenciada en un constante esfuerzo que nos lleva a animar acontecimientos sociales, patrióticos, edilicios, políticos, escolares y de toda índole que tengan por escenario una casa, una calle de Ingeniero White”, exponiendo la misión de aquellos que viven dentro del “apostolado de la prensa”, entendido como “el de guiar la idea colectiva, estimular nobles entusiasmos, echar luz sobre lo bello para destacarlo, y cauterizar, si es necesario, lo malo para sanearlo”.³⁸

En esta línea, cabe preguntarnos qué representaciones de Ingeniero White subyacen tras las demandas explicitadas en estos semanarios, que recurren a los términos “nosotros/nuestro/nuestra” –“nuestra localidad”, “nuestro pueblo”, “nuestro pequeño mundo”, “nuestra zona portuaria”– para articular la identificación de la localidad, los vecinos y su prensa como un todo indiferenciado. En este sentido, *El Puerto* ofrece una analogía de gran potencia simbólica para dar cuenta del análisis de la situación whitense al referirse al pueblo como “la cenicienta de la comuna de Bahía Blanca”.³⁹

Esta imagen que reenvía a la narrativa popular sería reforzada unos años más tarde por el mismo medio al describir a la localidad como un

pueblito polvoriento, olvidado siempre por quienes no debieran hacerlo, indiferentes casi ante la grandeza materializada por las grandes construcciones de su puerto, pequeño y humilde como son modestos sus habitantes, pero que en su pequeñez y humildad, lleva el sello de su grandeza futura: la grandeza a que tiene derecho todo pueblo hecho por y para el trabajo y que tan solo superficialmente puede hallarse contaminado por los males de una organización política y social imperfecta y arbitraria.⁴⁰

De este modo, el semanario se erigía en defensor de una comunidad postergada por funcionarios que le daban la espalda, que no la representaban ni satisfacían sus demandas. En este argumento se encuentra implícita la imagen de un orden político que se entiende como injusto, al relegar a la localidad y someterla a una situación de dependencia de la comuna de Bahía Blanca a través de una delegación municipal. Once años después, otra pluma desde *El Faro* interpelaba en términos similares a los lectores sobre su frustrante destino, al señalar

Y es que Ingeniero White, como hace cinco, diez, quince, veinte años, sigue siendo en el presente una comunidad injustamente preterida por los poderes públicos. Se nos halaga, sí, con promesas; se nos crea, sí, el espejismo de grandes obras a través de deslumbrantes proyectos de ley, pero todas esas expresiones nominales de una actitud sin traducción en actos concretos, no han contribuido hasta ahora más que a engrosar expedientes administrativos y carpetas legislativas. Ingeniero White verdad dura, pero verdad como una montaña, continúa de ese modo postergada en sus justas aspiraciones y anhelos, sin que tal situación tenga hoy siquiera la explicación de otras épocas.⁴¹

¿Pero a qué “grandes obras”, “deslumbrantes proyectos de ley” y “justas aspiraciones y anhelos” se refieren estos medios en su temario? Durante la mayor parte del período analizado, en la agenda de estas publicaciones predomina categóricamente la actualidad whitense, en especial en las editoriales.⁴²

Esta circunstancia expone abiertamente un abanico de estrategias empleadas por los periódicos, que pueden ser sintetizadas a partir de las decisiones sobre qué aspectos de la actualidad noticiable excluir, incluir y jerarquizar dentro de las columnas publicadas (Borrat, 1989). En la mayoría de los casos, se trata de la expresión de voces críticas ante diversas políticas de gobierno para la comunidad y de demandas sobre carencias y problemas que aquejaban a sus vecinos.

Entre las demandas y reclamos más recurrentes, se encontraban las siguientes cuestiones: la venta de terrenos fiscales y la necesidad de regularizar la titularidad de lotes en el ejido urbano, la mala situación económica y sanitaria de los trabajadores ferroviarios y portuarios, sus reclamos gremiales y el llamado a la creación de puestos laborales, la crítica situación de la industria pesquera, de los edificios escolares, la demanda de auxilio a las cooperadoras, la aspiración de contar con una universidad popular en la localidad, la promesa incumplida sobre la creación de un balneario regional, la falta de viviendas populares, de una plaza pública, de una sucursal bancaria, de obras de agua corriente, de mantenimiento en las calles, de trabajos de desratización, de carencia de ambulancias y medios de movilidad policial, los problemas en los servicios postales y escasez de servicios telefónicos, los peligros que implicaban los tanques de petróleo en dependencias de puerto, las expectativas que despertó la construcción del puerto nacional, el anuncio de la instalación de una destilería y nuevos edificios públicos en la zona portuaria, las denuncias de corrupción en obras de gobierno, de fraude electoral a distintas escalas y la interpelación a los funcionarios municipales, provinciales y nacionales por relegar a Ingeniero White en las planificaciones presupuestarias y los programas de inversión en infraestructura.

En síntesis, el análisis de estos temas presentes en la agenda de los semanarios en estudio pone en evidencia que, más allá de los vecinos whitenses, uno de los principales destinatarios de su discurso son las autoridades que –a diversas escalas– debían atender a los reclamos locales y ofrecerles una solución. Asimismo, el temario exhibe un interés central en la cobertura del acontecer partidario-gremial, social, cultural y deportivo de Ingeniero White semana a semana, por lo que mientras se planteaban demandas políticas, se promovía la generación de lazos comunitarios entre los lectores residentes y, en menor proporción, entre antiguos vecinos alejados de ella que se mantenían como suscriptores. En su superficie publicitaria predominaban los avisos de comercios y profesionales ubicados en el pueblo y sus barrios aledaños, por lo que es posible afirmar que estos medios gráficos que se concebían como “prensa chica” o “prensa de pueblo” frente a otros colegas regionales, llevaron adelante una tarea periódica, política y sociocultural que tenía impacto sobre la vida de los vecinos whitenses que vivían en el distrito o que, fuera de él, se mantenían apegados a sus orígenes.

Este conjunto de tópicos enfatizados en el temario nos permite identificar a la dimensión geográfica como el principal eje vertebrador del temario, dado que, en el proceso de toma de decisiones periódicas, los editores priorizaron contenidos de acuerdo a la distancia con su público. En otras palabras, la proximidad geográfica entre el temario y sus lectores constituyó el núcleo protagónico en la definición de las señas identitarias que distinguieron a estos medios frente a otros que circularon en Ingeniero White, y contribuyeron a reforzar a nivel local lazos de pertenencia a una colectividad histórico-cultural común (De Fontcuberta y Borrat, 2006, pp. 71-75).

“Sea buen vecino y suscríbase!”: notas sobre la dimensión material de la prensa whitense

Más allá de la definición de su perfil editorial y su público lector, a través del análisis de sus columnas podemos acceder a las estrategias que emplearon estos semanarios para conquistar adhesiones y suscriptores dentro de su área de influencia. La principal herramienta discursiva a la que recurrieron fue la de establecer un vínculo de cercanía, de cotidianidad y accesibilidad con sus lectores. Para ello, en reiteradas oportunidades ponían en conocimiento de su público el nombre y la trayectoria de sus corresponsales y colaboradores, presentándolos como miembros de reputadas familias de la localidad, comerciantes de reconocido prestigio local o bien, autoridades de entidades de bien público como sociedades de fomento o clubes deportivos caros a la historia de la comunidad.⁴³

En relación con esta cuestión, también hemos podido reconocer una reiterada preocupación de la dirección de estas publicaciones por mantener informados a otras “fuentes no profesionales” (De Fontcuberta y Borrat, 2006, p. 263) de su temario sobre los cambios en los horarios de cierre o de día de envío al taller de impresión a fin de que pudieran entregar las noticias, avisos, comunicados y gacetillas que consideraran de interés en las oficinas de la administración.⁴⁴ Si bien el recurso a estas “fuentes no profesionales” exigían a los informadores un esfuerzo mayor para convertir el texto original en material publicable, proporcionaban un color “más humano” al temario, rasgo que era funcional al tipo de prensa popular y de vocación “localista” que se persigue en determinadas esferas del periodismo a las que nuestros “periódicos chicos” adherían.

Por otro lado, se recurría a interpelar el espíritu “localista” de los whitenses para convertirlos en lectores o bien, en propagandistas de estos periódicos, tal como señalaba *El Puerto* al sostener que “la prensa sana necesita vivir” y “ha menester de la ayuda de los vecinos y del comercio honesto”, por lo que recomendaba: “Consiga un suscriptor para EL PUERTO y haga sus compras en los negocios que avisan en él”.⁴⁵

En este sentido, la cuestión de la venta por suscripción –presente en los tres casos de análisis– expone la posibilidad que tenían estos medios de contar con lectores “cautivos”, cuyo volumen nos brinda información sobre los principales aspectos del devenir financiero de la publicación en cuestión. El énfasis puesto en la necesidad de aumentar los suscriptores y evitar el crecimiento de morosos nos permite inferir la centralidad de los ingresos por venta de ejemplares en los balances de estas modestas empresas.

El estilo de *El Faro* en esta materia era funcional a su carácter de hoja identificada con la localidad y la Unión Cívica Radical, apelando por un lado a los “buenos” correligionarios y por otro a los “buenos” hijos de Ingeniero White, al interpelar a su público como se observa en el siguiente ejemplo:

Si es usted un buen radical, lea EL FARO y difúndalo; y si es un buen vecino que ama a su pueblo sin estar atado a los intereses creados, léalo, difúndalo y apóyelo porque será su mejor amigo y defenderá sus intereses con valentía y dignidad.⁴⁶

En tanto, *La Obra* –bajo la pluma de Acerbi Costas– empleaba un tono más solícito para movilizar las adhesiones en favor del incremento de las suscripciones al apelar al sentimiento “localista”⁴⁷ de los lectores, al tiempo que los hacía partícipes del esfuerzo económico que implicaba su labor periodística, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Amigo suscriptor: Téngalo bien presente, desde el 1º de enero, la tarifa de suscripción a nuestro semanario, es la siguiente: MENSUAL: \$0,60; ANUAL: \$6,00. Con este pequeño aumento de DIEZ centavos por mes en la suscripción, (o de un peso en la anual), Ud. contribuirá con su granito de arena, a evitar que LA OBRA reduzca sus ediciones mensuales (tres en vez de cuatro) o que, lo que podría ocurrir, de no seguir contando con el apoyo de nuestros centenares de amigos suscriptores, dejaría de aparecer el periódico que en sus 16 años de acción netamente localista, ha llegado a convertirse en la hoja verdaderamente representativa de Ingeniero White, como lo vienen atestiguando, en forma incontrastable, semana a semana, su honesta y constante prédica en favor de nuestro pueblo y nuestras instituciones.⁴⁸

En otras oportunidades, Acerbi Costas apelaba a un tono más admonitorio, intentando desalentar el extendido hábito del préstamo de periódicos entre familiares y vecinos, que multiplicaba los lectores pero perjudicaba el volumen de ventas, asociando lo que era beneficioso para *La Obra* con el bienestar de Ingeniero White, en expresiones como “-Al vecino que todos los sábados le pide prestada LA OBRA, dígame que de esa manera no se contribuye al adelanto del pueblo”.⁴⁹ Por otro lado, no dudaba en detallar en sucesivas ediciones los listados de los nuevos suscriptores así como de aquellos que se habían dado de baja de la suscripción, sin preocuparse por el costo social que implicaba tal exposición pública para los vecinos que quitaban el apoyo económico al semanario.⁵⁰

Por último, quisiéramos referirnos brevemente al panorama de dificultades y obstáculos que encontramos expuestos en los discursos de estos semanarios, los cuales son señalados por sus editorialistas como relevantes amenazas para su continuidad. En 1928, en su esfuerzo por explicar a los lectores los motivos del éxito de *El Puerto* por más de 8 años, el propio José Lanzilotta señalaba los factores por los cuales –a su juicio– sus antecesores habían dejado de editarse en Ingeniero White. Entre ellos, se aludía al “cansancio de sus fundadores”, también al hecho de que “los comités políticos que exigen la defensa de su partido, no se acuerdan de subvencionar a su prensa proselitista” o porque no contaban con “interés localista” o bien, descendieron a “campañas personales que están reñidas con el grado de cultura conseguido por la masa ciudadana” y “el público les ha hecho el vacío”.⁵¹ Lo cierto es que, más allá de esta interpretación puntual, en las columnas de estos medios encontramos referencias a problemas concretos que limitaron o condicionaron su funcionamiento y en la mayoría de los casos, se trata de factores ligados al “mundo material” de la actividad periodística.

El problema en la morosidad del pago de las suscripciones generaba una serie de “recordatorios” para los suscriptores retrasados en sus obligaciones para con la publicación pertinente, seguida de la advertencia sobre un plazo perentorio para actualizar sus deudas a riesgo de sufrir la suspensión del envío semanal del impreso en cuestión.⁵²

Otro aspecto muy significativo estaba ligado a los factores que provocaban el aumento de los costos de producir la publicación, lo que ponía a sus responsables ante la necesidad de aumentar el número de suscriptores, trasladar el incremento al precio de la suscripción y de los avisos clasificados o cerrar la empresa. En primer lugar, se señalaba como determinante en la composición de los gastos de edición el aumento de los insumos de la industria gráfica —especialmente el relativo al papel prensa— y de los salarios de sus trabajadores⁵³. Asimismo, en relación con la distribución, se hicieron reclamos respecto del funcionamiento del correo postal, responsable de la entrega domiciliaria de los ejemplares a los suscriptores, institución que en ciertas oportunidades fuera objeto de columnas críticas por las demoras que oportunamente afectara dicho reparto.⁵⁴

En síntesis y sin pretensiones de exhaustividad, hemos podido observar en esta primera aproximación que, a pesar de tratarse de un corpus con falencias en su conservación, es posible adentrarnos en las alternativas que atravesaron *El Puerto*, *La Obra* y *El Faro* en lo relativo a su dimensión económica. Más allá de su rol como voceros periodísticos de Ingeniero White, es importante atender a la densa trama que articulaba los vaivenes de la venta por suscripción y por publicidad, el impacto del aumento de los costos de producción debido a incrementos salariales, a subas de precios de los insumos y la dependencia de la distribución postal, una materialidad determinante al momento de “interpelar los ropajes que envuelven la información” (Cruz Soto, 2000, p. 432), aspectos sobre los que nos aún queda mucho por investigar.

Consideraciones finales

Analizar la historia de las publicaciones periódicas en la perspectiva de los estudios regionales no significa limitarnos a indagar en los desempeños de los periódicos y sus responsables institucionales como estudios de casos aislados o singularidades periféricas que contrastan o confirman interpretaciones consagradas por la agenda historiográfica construida hasta el momento. Por el contrario, es una invitación para que los historiadores de la prensa construyamos nuevos dispositivos teórico-metodológicos que permitan recuperar e interpelar las estructuras, las lógicas y los factores que generaron las condiciones para el funcionamiento periodístico en la última centuria desde la multiplicidad de escalas, atendiendo a los principales aspectos políticos, socioeconómicos y culturales que lo promovieron y lo condicionaron. Significa emprender una práctica hermenéutica en la que los contornos espaciales del objeto en estudio sean resultado del análisis de las experiencias de los actores.

En nuestro caso de interés, los semanarios *El Puerto*, *La Obra* y *El Faro* nos invitan a pensar la intersección de escalas, dado que se trata de publicaciones que tomaron el acontecer de la localidad de Ingeniero White como motor de su producción periodística y de su “cruzada editorial”, pero que se

distribuyeron por suscripción más allá de la localidad, que tuvieron vínculos interpersonales e institucionales con medios editados en ciudades de distintas latitudes de la jurisdicción bonaerense, que se vieron afectados por los vaivenes del funcionamiento del sistema político y de la estructura económica del país. Ante este panorama, nos vemos obligadas dejar de lado propuestas que nos restrinjan a pensar la prensa editada en Ingeniero White encorsetada dentro de una jurisdicción espacial de base administrativa y optar por un enfoque que priorice conexiones, interacciones, circulaciones de impresos periódicos, editores, trabajadores de prensa y gráfica y lectores por áreas cambiantes e inestables.

Como ya hemos advertido, el presente trabajo expone los resultados obtenidos en un primer acercamiento a estas publicaciones por lo que solo nos permitiremos recuperar interpretaciones preliminares de una pesquisa a ser ampliada y profundizada a futuro. Del abordaje realizado hasta el momento, hemos podido dar cuenta de la existencia de una intensa actividad periodística producida desde Ingeniero White, especialmente entre las décadas de los años '30 y mediados de los '40, fuertemente identificada con las demandas vecinales y la vida asociativa local por un lado, y por otro, con estrechos vínculos con la trama partidaria y corporativa con epicentro en Bahía Blanca y de proyección regional. La recuperación de las trayectorias vitales de los editores de estos semanarios nos muestran que mientras estuvieron dirigiendo periódicos desde la localidad whitense, fueron activos referentes gremiales, deportivos, cooperativistas, concejales socialistas o bien, inquietos afiliados radicales del sudoeste bonaerense. A fin de profundizar en estos vínculos, consideramos necesario ahondar en el análisis de la superficie publicitaria de estos medios, incorporar a nuestro corpus documental las referencias que sobre ellos se pudieran haber publicado en la prensa partidaria regional, en las fuentes institucionales del sindicatos de trabajadores gráficos, del radicalismo, el socialismo y el peronismo provincial, así como en los informes de la inteligencia estatal, en procura de obtener más información sobre la procedencia de los "benefactores" que contribuyeron a su sostenimiento económico y sobre la trama de alianzas y enemistades que desarrollaran en su devenir.

Otro aspecto de relevancia para la investigación lo constituyen los indicios que encontramos en el corpus sobre la existencia de una fuerte trama de interacción entre las propias publicaciones periódicas analizadas, y de ellas con otros medios como los de Bahía Blanca y los de Mar del Plata. Esta hipotética red articulada sobre los itinerarios de editores como José Lanzilotta y sobre saluciones por aniversarios y defunciones e información cruzada sobre las alternativas de sus trayectorias, nos alientan a extender la exploración hacia los periódicos de otras localidades de la región en busca de nuevas intersecciones y puntos de contacto.

Estos semanarios que se autopercebían como "prensa chica" o "prensa de pueblo" se editaron en su localidad de origen pero se imprimieron en ciudades con mayor infraestructura gráfica, se distribuyeron más allá de los límites de la jurisdicción whitense por varias décadas y atravesaron diversos obstáculos que afectaron su estabilidad, su supervivencia y su circulación en un período y una región de creciente actividad periodística. Al momento hemos podido identificar que el pico de producción periodística en Ingeniero White corresponde a mediados de los años '40, punto a partir del cual se marca un proceso de declinación de esta actividad a escala local. A modo de hipótesis exploratoria podemos pensar que este ocaso posiblemente respondió a la intensificación de los problemas económicos que

comenzaron a afectar la rentabilidad del sector en la localidad, así como por la posible afectación sobre el consumo gráfico la popularización de nuevos canales de acceso a contenidos gratuitos, como lo fue la radio en el periodo señalado. Esta circunstancia nos obliga a dirigir nuestras miradas hacia el desenvolvimiento de los medios audiovisuales en la región, como parte del ecosistema comunicativo del que estos semanarios formaron parte y cuyos márgenes espaciales no están definidos a priori. Por el contrario, el establecimiento de los límites geográficos en nuestra investigación dependerá de las particularidades que el objeto adquiera en función de los avances de la pesquisa: Ingeniero White es el punto de partida y de allí trazaremos una cartografía propia a partir de los cruces, las interacciones, las intensidades y las interdependencias que nuestros “pequeños” periódicos nos señalen.

Referencias bibliográficas

- Agesta, M. A. (2009). Historias de papel. La constitución de un campo periodístico en la Bahía Blanca de entresiglos. *e-I@tina. Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos*, (29) 22, 1-21.
- Agesta, M. A. (2016). *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902–1927*. EdiUNS.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gili.
- Cabezas, G. (2017). La propaganda en el interior. Mecanismos de financiamiento, organización partidaria y entramados relacionales socialistas en el sudoeste bonaerense (1912-1921). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, (4), 62-86.
- Castro, M. (2001). Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940. En F. Caccopardo (Ed.). *¿Qué hacer con la extensión?*, Mar del Plata, ciudad y territorio, (pp. 207-240). Alianza.
- Cernadas, M. (2013a). Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política “criolla”. *Estudios Sociales*, (44), 101-122.
- Cernadas, M. (2013b). *Nuevos Tiempos: una voz socialista en el Sudoeste bonaerense (1930-1936)*. En M. Cernadas y P. Orbe (Comps.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, (pp. 165-190). EdiUNS.
- Cernadas, M. y P. Orbe (2013). Diarios bahienses en perspectiva: idas y vueltas en búsqueda de la pluralidad. En M. Cernadas y P. Orbe (comps.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, (pp. 23-45). EdiUNS.
- Cimatti, R. (2007). Reforma o revolución. Acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista. En M. Cernadas y J. Marcilese (Comps.). *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense: Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, (pp. 87-94). Universidad Nacional del Sur.

- Cimatti, R. (2014). Concejales, trabajadores y militantes sindicales. Algunas observaciones sobre el núcleo dirigente del socialismo bahiense (1916-1930). En L. del Valle y A. Eberle (comps.). *Pensar e investigar el poder. Construcciones políticas, estrategias de dominación y militancia contrahegemónica, Argentina y Buenos Aires (1776-1983)*, (pp. 83-109). EdiUNS.
- Cruz Soto, R. (2000). El periódico, un documento historiográfico. En C. del Palacio Montiel (comp.). *Historia de la prensa en Iberoamérica*, (pp. 421-440). Altexto.
- De Fontcuberta, M. y H. Borrat (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía.
- Fernández, J. R. (1943). *Historia del periodismo argentino*. Círculo de la Prensa.
- Ferreira Sobral, E. (1971). *Publicaciones periódicas argentinas (1781-1969)*. Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Galván Moreno, C. (1944). *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Claridad.
- Gómez Mompert, J. L. (2000). Planteamientos sociocomunicativos para historiar el periodismo contemporáneo. En C. del Palacio Montiel (comp.) *Historia de la prensa en Iberoamérica*, (pp. 407-420). Altexto.
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, (10),115-122.
- Llull, L. (2005). *Prensa y política en Bahía Blanca: La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*. EdiUNS.
- López, C. (2021). Ser whitense: la construcción de una identidad cultural a través de elementos del paisaje portuario (1930-1940). En G. Chalier, M. Noceti y B. Rohou (Eds.). *La Bahía de todos los puertos: Actas del V Coloquio Internacional de Patrimonio Portuario*, (pp. 114-134). EdiUNS.
- Marcilese, J. (2013). Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo. En M. Cernadas y P. Orbe (Comps.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, (pp. 191-223). EdiUNS.
- Marcilese, J. (2015). *El peronismo en Bahía Blanca. De la génesis a la hegemonía. 1945-1955*. EdiUNS.
- Molina, H. (2007). *1886-2003 Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*. s/e.
- Napal, M. C. y P. Orbe (2018). Los medios de comunicación en la ciudad: del papel a la era digital. En M. Cernadas y J. Marcilese (comps.). *Bahía Blanca durante el siglo XX. Una historia política, socio-cultural y económica*, (pp. 273-304). EdiUNS.
- Quiroga, N. (2005). Cambios sociales bajo conflictos políticos en Mar del Plata, 1945-1955 Algunos

problemas e interpretaciones. En N. Álvarez y G. Zuppa (eds.). *Pasado y Presente de la Mar del Plata social. Coloquio I*, (pp. 123-132). Eudem.

Rosanvallon, P. (2002). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica.

Sanguinetti, I. (2009). El modelo de negocios en la industria de los diarios argentinos. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (50), 205-240.

Tolcachier, F. (2000). *Historia del pueblo de puerto: Ing. White*. Museo del Puerto [mimeo].

Notas

- 1 Estas publicaciones fueron previamente analizadas como fuente en López (2021).
- 2 Este vespertino fue fundado por José Lanzilotta, quien transfirió su dirección a Luis Rey en breve plazo. En 1938, pasó a estar a cargo de una nueva empresa bajo la orientación que le otorgó Eladio Pérez Cesio. Si bien tuvo una larga trayectoria, su presencia editorial fue menos significativa frente a La Nueva Provincia y El Atlántico, dado lo reducido de su staff y un temario prioritariamente concentrado en el acontecer local.
- 3 Este bisemanario es la publicación de carácter socialista que tuvo en la ciudad mayor grado de continuidad. Fundado por Agustín de Arrieta, también estuvieron a cargo de la dirección Emilio Raúl Bournaud, Juan Cittá y Julio César Martella, quien ejerció esta función hasta enero de 1944, fecha en que dejó de editarse en nuestra ciudad y debió peregrinar por diferentes imprentas de otras localidades hasta que desapareció definitivamente en diciembre de 1946 (Cernadas, 2013b). Sobre la biografía de Agustín de Arrieta como parte de la actividad periodística bahiense, remitimos a Agesta (2016, p. 61).
- 4 En este sucinto panorama nos abstenemos de referirnos a la prolífica prensa anarquista, católica, de colectividades extranjeras, cultural, gremial/profesional del período a nivel local por cuestiones de extensión.
- 5 También merecen destacarse otras publicaciones de la región que interactuaron con los medios de Ingeniero White que nos ocupan, tales como La Nueva Época (1909), El Regional (1923) y La Nueva Comuna (1927) de la ciudad de Punta Alta; Cabildo (1934) de la ciudad homónima, así como La Idea (1924) y El Imparcial (1933) de la localidad de Médanos.
- 6 La estación El Puerto cambió el nombre por el de Ingeniero White por un decreto firmado el 20 de junio de 1899 por el entonces presidente Julio A. Roca en reconocimiento al Ing. Guillermo White (1844-1926) quien siendo presidente del directorio del Ferrocarril del Sud autorizó la extensión del ramal Bahía Blanca al Neuquén por expresa solicitud del gobierno nacional ante una inminente guerra con Chile (Tolcachier, 2000, p. 5).
- 7 A partir de 1930, la activa intervención del Estado Nacional permitió ampliar el área portuaria con la construcción del Puerto Nacional entre Ingeniero White y Puerto Galván. Durante los gobiernos de Juan D. Perón se acentuó la presencia del Estado en la economía; la nacionalización de los ferrocarriles y el puerto, junto con la creación del Instituto Argentino de Promoción e Intercambio fueron medidas que impactaron de diversas maneras en Ingeniero White.
- 8 En este sentido, se han consultado el Anuario Prensa Argentina. Guía Solana de Publicaciones. Diarios, periódicos y revistas publicadas en la República Argentina. Anexo. Periodistas, Escritores, Artes

Gráficas y Publicidad, años 1939, 1942, 1946; Fernández, 1943; Galván Moreno, 1944; Las publicaciones periódicas en Argentina 1946-1947, 1948; Libro Azul y Blanco de la Prensa Argentina, 1951; Catálogo del Periodismo e Imprenta Argentina, 1960; Ferreira Sobral, 1971; Academia Nacional de Periodismo, 1998; Anuario Guía Comercial de Bahía Blanca y su zona, años 1925, 1927, 1934, 1935, 1936 e Ingeniero White. Álbum conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928, 1928. Agradecemos al Licenciado Javier Rombouts por su colaboración en el relevamiento del material perteneciente al acervo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

9 En estos dos primeros casos, desconocemos sus orígenes, pero hemos podido constatar que ambos son atribuidos a la iniciativa de Joaquín González.

10 Las ediciones de El Pueblo de los años 1914 y 1915 aparecen dirigidas por Jacobo Aggio y Agustín de Arrieta –destacado dirigente socialista local, quien llegaría a la intendencia de Bahía Blanca en los años '30- y presentaban como subtítulo “Periódico semanal, informativo y literario”. Por su parte, el ejemplar conservado perteneciente a su “segunda época” es del 18 de enero de 1947, está dirigido por C. Julio Torres- y se subtitula “El semanario del Hogar Whitense”, producto de “imprenta propia”. Su mal estado de preservación no permite identificar su perfil editorial de modo satisfactorio, no obstante pone en evidencia una iniciativa periodística que pretendía informar a la comunidad sobre el acontecer local y nacional por fuera de la agenda partidaria, a diferencia de la impronta de sus primeros años. Este medio gráfico no ha sido incorporado por el momento dentro del corpus de nuestro análisis debido a la escasez de las ediciones conservadas así como por algunas inconsistencias referidas a la trayectoria de su “segunda época”. Es muy significativo el hecho de que, a pesar de señalar el inicio de esta segunda etapa en 1925, en el Álbum... publicado en 1928 sobre el centenario de la localidad, no hay referencias a El Pueblo y solo se mencione a El Puerto como el único medio gráfico local. Asimismo, el semanario La Obra en julio de 1947 se identifica como “el único vocero periodístico” de Ingeniero White, por lo que consideramos que se deberá ampliar el proceso exploratorio sobre la edición de El Pueblo a fin de poder realizar un estudio pertinente de su inserción en el escenario periodístico local y regional.

11 Según Agesta (2016), hacia el Centenario y en el marco de la expansión de la industria gráfica en el país, Bahía Blanca se había convertido en “uno de los centros impresores más destacados de la provincia de Buenos Aires y como el más importante del sudoeste bonaerense” (pp. 67, 72-74). En este contexto, los hermanos italianos Miguel y José Panzini fueron ganando presencia en este rumbo dentro de la región desde la inauguración de su empresa en 1906, llegando a convertirla en una de las casas más destacadas de la ciudad hacia los años '30 (pp. 78-79).

12 El Puerto, 03/03/1934, XV (676), tapa.

13 Ingeniero White. Álbum conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928, Bahía Blanca: Panzini Hermanos Impresores, 1928, p. 96.

14 La Obra, 05/07/1947, XVIII (925), tapa.

15 Cfr. La Obra, 04/03/1950, XX (1052) y el Boletín Oficial del 18/08/1951.

16 Cfr. El Puerto, 07/04/1934, XV (680), p. 2 y 11/08/1934, XV (697), tapa.

17 Personalidad que –presumimos- coincide con quien se atribuye la conducción otros medios que antecedieron a El Faro, los mencionados Clarín y La Acción.

18 Para la reconstrucción de la trayectoria de José Lanzilotta, hemos integrado los aportes de la nota necrológica que se publicó en La Obra, 19/06/1953, XXIII (1210) con motivo de su fallecimiento, con las contribuciones de Llull (2005), Castro (2001), Quiroga (2005) y Molina (2007).

19 Desde 1959, una calle de dicho barrio fue designada con su nombre a modo de homenaje.

20 Sobre las trayectorias de Mario Teobaldelli, Javier Tissot y Anello Di Meglio, hemos recurrido a las investigaciones de Molina (2007), Cimatti (2007) y (2014), Cernadas (2013^a), Marcilese (2015), Cabezas (2017), además de los datos aportados por el propio temario de estos semanarios.

- 21 Sobre el itinerario político de Ciriaco Joaquín se han consultado los mismos trabajos mencionados en la nota anterior sobre el socialismo y el peronismo bahienses.
- 22 Sobre Antonio Acerbi Costas, hemos rastreado información en las propias columnas de su semanario y en documentación institucional, como el Boletín Oficial y legajos de la inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, en resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria (Legajo La Nueva Provincia, 25/04/1953, Referencia Carpeta 7880, Bahía Blanca, legajo 5, folios 2 y 4).
- 23 En los documentos de la inteligencia policial de la provincia que se han señalado, es catalogado como redactor del cual “se desconoce su ideología”, esta circunstancia debe haber despertado suspicacias en el marco de una época de fuertes tensiones partidarias dentro del periodismo del país, y el propio Acerbi tuvo que aclarar desde las páginas de La Obra, en varias oportunidades, los rumores sobre sus simpatías con el radicalismo local, atribuidos a referentes locales del peronismo, cfr recuadro “Aclaración. EN RESPUESTA A UN PERONISTA LOCAL. Respondiendo a una carta firmada por un “Peronista whitense”, La Obra, 28/2/1948, XVIII (955), p. 2; “Aclaraciones Necesarias. A raíz de ciertos rumores circulantes y más aún, por la “insinuación” formulada privadamente por el concejal peronista Sr. Roberto Maccarini a su colega radical, Sr. Mario H. Sclovi (sic), acerca de la propiedad del periódico LA OBRA, nos vemos en la obligada necesidad, para desmentir cualquier infundio en contrario, que el único propietario de LA OBRA es su actual director...”, La Obra, 26/06/1948, XVIII (971), tapa. En todos los casos citados en este trabajo, la presencia de mayúsculas corresponden a su uso en la fuente documental.
- 24 Sobre las tensiones en la constitución del campo periodístico bahiense, remitimos a Agesta (2009, p. 22).
- 25 Ingeniero White. Álbum conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928, 1928, p. 91.
- 26 Ingeniero White. Álbum conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928, 1928, p. 91.
- 27 El Puerto, 10/3/1934, XV (677), tapa. También resulta muy significativa la semblanza que publica Acerbi Costas en La Obra con motivo del fallecimiento de José Lanzilotta en Mar del Plata, cfr. La Obra, 19/06/1953, XXIII (1210), tapa.
- 28 El Puerto, 11/08/1934, XV (697), 1.
- 29 Se sostenía en una columna editorial sobre las elecciones municipales: “Nuestra opinión imparcial y sincera, alejada por completo de pasionismo (sic) partidario...”, El Puerto, 08/12/1933, XIV (665), tapa.
- 30 El Puerto, 22/02/1936, XVII (771), 1.
- 31 El Faro, 14/12/1940, VII (211), tapa.
- 32 “Queremos prescindencia política y justicia equitativa. Queremos sensatez y dignidad en su desenvolvimiento. Queremos que se haga justicia a los funcionarios públicos cuando éstos demuestran buena voluntad, sin hacer distingos de los colores políticos que representen. Somos políticos militantes y nuestro periodismo responde al ideal que profesamos sin embajes ni simulaciones, pero esto no nos impedirá el atacar y censurar con mano férrea a los funcionarios de nuestro partido que se desvíen del cumplimiento de su deber. A trabajar, pues, por la causa del pueblo, pero mucho cuidado con repetir las actividades del cercano pasado, porque ellas nos están dando el fruto que recogemos hoy”. El Faro, 14/12/1940, VII (211), tapa.
- 33 El Faro, 14/12/1940, VII (211), tapa.
- 34 “Fuertes, repletos de entusiasmos viriles, nos sorprende un nuevo año de lucha. Conscientes de la gran responsabilidad que contraímos (sic) al bajar por primera vez a la arena de la lucha periodística, en momentos difíciles para nuestra patria y de prueba para la gran fuerza popular que representa la Unión Cívica Radical, lo hemos hecho para contribuir con nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la justi-

cia, que encarna con noble patriotismo, ese gran credo político. EL FARO no vió la luz para saciar apetitos ni para satisfacer vanidades personales. Fácil le hubiera sido en aquellos momentos de desconcierto cívico, dirigir su mirada a las arcas del presupuesto y auspiciar con su aplauso montido, la hora brutal que vivía el pueblo argentino. Hablar de radicalismo en aquella hora negra, era desafiar las iras de los prepotentes que enceguecidos, no reparaban en el crimen, con tal de acallar la voz del que tuviera la virilidad de vivir al partido que había caído vencido por la traición de algunos militares sin honor y la calumnia de la oligarquía empobrecida. Después de tantos años de lucha cruenta, hoy nos encontramos con la misma fe del primer día”. El Faro, 28/03/1943, VIII (277), tapa.

35 La Obra, 02/08/1947, XVIII (929), 3.

36 La Obra, 19/07/1947, XVIII (927), tapa.

37 La Obra, 02/08/1947, XVIII (929), tapa.

38 La Obra, 07/08/1948, XIX (976), tapa.

39 El Puerto, 23/09/1933, XIV (655), tapa.

40 El Puerto, 02/02/1936, XVII (771), 1.

41 La Obra, 02/08/1947, XVIII (929), tapa.

42 Cabe aclarar que, si bien en la mayor parte de nuestro corpus se mantiene un temario anclado en la actualidad whitense, existen matices en los tres casos que marcan moderados cambios en la agenda de estos semanarios. El Puerto es la publicación que por más tiempo mantiene su foco en noticias locales y recién durante la dirección de Anello Di Meglio comienzan a ganar cierto espacio las novedades del quehacer nacional, cfr. 21/4/1945, XXVI (3067). En tanto, La Obra va reorientando sus secciones hacia la década del '50 otorgando más espacio a “Deportes” y “Sociales” en desmedro de las noticias de índole política, llegando a registrarse incluso una creciente ausencia de editoriales. De los tres, El Faro es la publicación que más contrasta en este sentido, dado que en sus columnas el acontecer local quedaba subsumido ante el predominio de noticias de escala nacional e internacional que daban lugar a su prédica radical –y crítica de los gobiernos de la Concordancia– y antifascista –a partir de la cual se posicionó ante la II Guerra Mundial–. A modo de ejemplo, consultar El Faro, 25/07/1942, VIII (256); 28/03/1943, VIII (277); 15/05/1943, IX (282) y 12/06/1943, IX (284).

43 A modo ilustrativo, ver El Puerto, 17/06/1933, XIV (642), 3, en el cual se indica en un aviso comercial que “El Purrete” –de Emilio Amadeo– es su corresponsal en Villa Rosas; El Puerto, 25/08/1934, XV (699), p. 1, en la que se anuncia a doble columna y con fotos a los nuevos “Corresponsales de “El Puerto” y, por último, “Corresponsal de EL FARO en Villa Rosas”, El Faro, 13/06/1942, VIII (252), 2.

44 Como ejemplo transcribimos el siguiente pasaje: “El Puerto” adelanta en un día su aparición la semana próxima. Con motivo del feriado del 25 de mayo, nuestra hoya adelantará un día su próxima aparición agradeciendo por lo tanto a nuestros lectores, favorecedores y entidades, se sirvan tomar nota a fin de enviarnos las noticias antes de las 12 horas del jueves próximo, después de cuya hora no podremos dar cabida a las que llegaren”, El Puerto, 19/05/1934, XV (686), 1. Este tipo de avisos destinados a las “fuentes no profesionales” de estos semanarios, se reiteran en también en La Obra, como en 15/03/1947, XVIII (912), 8; 03/05/1947, XVIII (917), 2; 15/11/1947, XVIII (942), 8; 20/12/1947, XVIII (946), 8; 28/02/1948, XVIII (955), 5 y 07/07/1951, XXI (1116), tapa.

45 El Puerto, 24/12/1936, XVII (810), 3.

46 El Faro, 14/12/1940, VII (211), tapa.

47 La Obra, 28/03/1953, XXI (1199), tapa.

48 La Obra, 04/01/1947, XVII (902), 5. Por otro lado, cabe señalar que Acerbi Costas emplea estratégicamente las escasas cartas de lectores que publica en las columnas de La Obra para reforzar la representación de su semanario como vocero de los intereses de la localidad, al reproducir misivas de suscriptores residentes en Ingeniero White y en otras ciudades que le agradecían su “fecunda” labor. A modo de

ejemplo, ver La Obra, 22/02/1947, XVIII (909), 2; 03/05/1947, XVIII (917), 3; 21/06/1947, XVIII (923), 3 y 18/12/1948, XIX (994), tapa.

49 La Obra, 11/04/1953, XXI (1201), tapa.

50 Cfr. La Obra, 03/12/1949, XX (1040), 2; 04/03/1950, XX (1052), 7; 19/08/1950, XX (1074), 2 y 28/10/1950, XXI (1083), 2.

51 Ingeniero White. Álbum conmemorando el primer centenario de la fundación de Bahía Blanca, 11 de abril 1828-1928, 1928, p. 91.

52 El Puerto, 03/03/1934, XV (676), tapa y 03/06/1943, XXIV (3004), 2; La Obra, 24/04/1948, XVIII (962), 8.

53 Esta cuestión se plantea preferentemente en El Puerto, 20/01/1934, XIV (670), p. 1 y en La Obra, en los siguientes términos que resultan ilustrativos de la problemática: “Un nuevo y extraordinario aumento –estimado en casi un setenta por ciento– acaba de sufrir la mano de obra en la industria gráfica, el cual, por haber sido dispuesto, por acuerdo entre patronos y obreros, hace apenas una semana, nos ha tomado de sorpresa, no porque no lo esperáramos sino por su abultado porcentaje. El conocimiento de la cifra “astronómica” a que se elevó a partir del primero de julio el costo de la impresión de nuestro semanario, nos ha colocado en la trágica disyuntiva de o dejar de publicar LA OBRA, o bien, y es lo que consideramos el camino más viable, aplicar un aumento en el precio de la suscripción y en nuestras tarifas de avisos...”, La Obra, 05/07/1947, XVIII, (925), tapa. También resultan significativas en este sentido, las columnas editoriales “VOX POPULI VOX DEI. No desaparecerá LA OBRA”, La Obra, 18/12/1948, XIX (994), tapa y “Llamado de LA OBRA”, La Obra, 08/10/1949, XX (1033), tapa. Editorial. Sobre estos aspectos, remitimos a los aportes de Sanguinetti (2009).

54 Un buen ejemplo de esta cuestión se observa en un extracto de la siguiente columna: “Por qué LA OBRA se lee en la Metrópoli el Sábado antes del Mediodía y en I. White Recién a Media Tarde?: ¿Por qué LA OBRA se lee tan tarde en Ingeniero White, los días de su aparición? Esa es la pregunta que, sábado a sábado, nos repiten muchos de nuestros amigos. Pregunta que, a la vez, nos formulamos nosotros y que esperamos habrá de develarnos, en forma especial, a breve plazo, la oficina local de Correos y Telecomunicaciones, la jefatura Distrito 21° o bien la Administración General de la repartición...”, La Obra, 10/04/1948, XVIII (961), tapa. También remitimos a otras dos ediciones del mismo semanario: 19/08/1950, XX (1074), tapa y 23/01/1954, XXIII (1238), 6.